
Literacidad electrónica ¿promueve la universidad la lecto-escritura en el contexto tecnológico actual?

Electronic Literacy ¿Does the University Promotes Literacy in the Current Technological Context?

Recibido el 10 de febrero de 2018, aceptado el 21 de mayo de 2018

No. de clasificación JEL: I21; I23; M15

**Ileana del Carmen
Carrillo González**

Universidad Autónoma
de Chiapas
Facultad de Humanidades,
Campus VI
carrillo@unach.mx

**Enrique Gutiérrez
Espinosa**

Universidad Autónoma
de Chiapas
Facultad de Contaduría y
Administración, Campus I
egutierrezpinosa@gmail.com

**Verónica Concepción
Castellanos León
González**

Universidad Autónoma
de Chiapas
Facultad de Humanidades,
Campus VI

Resumen

En este artículo se hace un análisis de la literacidad y la alfabetización para comprender cómo las prácticas de lectura están cambiando a lo largo de la historia, siendo el uso del *Internet* el detonador de una nueva forma de leer, creando sofisticados procedimientos para gestionar tareas y lograr objetivos ante la lectura y la escritura. Se plantea el papel de la lectura ante nuevos contextos tecnológicos, subrayando cómo las nuevas formas de visualización de los textos sobre la pantalla constituyen modos distintos de leer y de comprender el conocimiento. Se trata de un estudio cuantitativo basado en el método descriptivo, cuyo objetivo general fue analizar las habilidades de literacidad electrónica de los estudiantes de Licenciatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas y sus implicaciones en el aula, con la finalidad de comprender si estas habilidades facilitan el proceso de enseñanza y de aprendizaje. En este sentido, los resultados nos llevan a exponer que estas habilidades son aprendidas de manera empírica y que los docentes siguen utilizando los métodos y las estrategias tradicionales que de ningún modo hacen que el estudiante desarrolle esta capacidad.

Palabras clave: literacidad electrónica, habilidades, competencias, contextos tecnológicos, universidad.

Abstract

In this article, an analysis of literacy is made in order to understand how its practices are changing throughout history. The use of the Internet is the trigger for a new way of literacy since it has created sophisticated procedures to manage tasks and achieve goals in reading and writing. The role of literacy in new technological contexts is presented highlighting how the new ways of viewing texts on a screen constitute different methods for the reading and understanding of information. This is a quantitative study that follows a method of description, and which overall objective is to analyze the electronic literacy skills of the undergraduate students of the Faculty of Humanities of the Universidad Autónoma de Chiapas and its implications in the classroom in order to understand if these skills facilitate the teaching and learning process. In this regard, the results lead us to state that these skills are learned empirically and that teachers continue to use traditional methods and strategies that in no way make the students develop this ability.

Keywords: *electronic literacy, skills, competences, technological contexts, University*

1. Introducción

La migración hacia *internet* es continuada e irreversible, según Carlos Ponce, presidente de la Asociación Mexicana de Internet, hace referencia al Estudio de Hábitos de los Usuarios de *Internet* en México (2016) en el que se menciona que “al finalizar 2014 la población conectada a *Internet* en México alcanzó el 51 por ciento de penetración sobre el universo de personas potencialmente usuarias (mayores de 6 años). La cifra absoluta llegó a 53.9 millones de usuarios, con un crecimiento de 5.3 por ciento contra las cifras del estudio anterior” (AMIPCI, 2016, parr. 3). Lo anterior, “no significa que vaya a desaparecer ni el libro ni la lectura analógica como práctica discursiva (Nunberg 1996), sino más bien que se va a producir una reorganización de usos: algunas prácticas van a ser electrónicas a partir de ahora y otras van a resistirse al cambio” (Cassany, 2012b, p. 5).

La literacidad incluye todos los conocimientos, habilidades, actitudes y valores derivados del uso generalizado, individual y social del código escrito, pero la tecnología ha comenzado a ampliar ese uso en otros contextos, pues podemos aplicarlos en el chat, la *web* y los foros, y es así como surge la

literacidad electrónica utilizada como código comunicativo, dando pauta a que altere las prácticas comunicativas, es así como observamos que nacen las comunidades virtuales, pues *internet* favorece el desarrollo de nuevas agrupaciones humanas, rompe los límites impuestos y sobre todo, que los jóvenes han evolucionado sus procesos cognitivos de aprendizaje, de lectura y de escritura.

En este sentido, es necesario que la universidad asuma con responsabilidad el proceso de formar y educar para la nueva sociedad que está emergiendo, pero de una manera responsable y equitativa. El reto es tal que sólo la educación superior puede minimizar problemáticas que van surgiendo en la obtención de habilidades y competencias para el desarrollo de esta condición, pues es el espacio ideal para educar con conciencia sobre el tema y que tiene una exigencia tal que los profesionistas que se están formando actualmente no saben cómo asumir y enfrentar en el campo laboral, por lo que es imprescindible enseñar a leer y escribir en los nuevos contextos electrónicos.

2. ¿Literacidad o Alfabetización?

Para fines de la investigación se plantea que la literacidad y la alfabetización no son sinónimos, esto nos permitirá hacer una distinción para poder asumir las diferencias entre los conceptos, entonces podremos comprender desde un enfoque nuevo lo que aquí se pretende explicar. Para iniciar se expone que para Zabala (2002):

el término alfabetización tiene una connotación mecánica, es una palabra estigmatizada donde se asume que una persona analfabeta es ignorante y que requiere de ayuda para ser incluida en el contexto pertinente [...] un enérgico y frontal ataque contra la ignorancia y un arma para tomar conciencia de las raíces históricas de los pueblos. (p. 437)

En cambio el término literacidad sortea estas dificultades, ya que se limita a designar el concepto de saber dominar la lectura y escritura –código- de forma más neutra, objetiva y científica, porque los estudios sobre el tema abordan cuestiones fundamentales en los que se adopta una mirada global, sociocultural, se intenta no excluir ningún aspecto sobre la vida de los sujetos y su relación con las prácticas de literacidad, ya que se toma en cuenta el ámbito social, cultural y el momento histórico donde se desarrolla la actividad comunicativa; es decir, la lectura y la escritura no se conciben sólo como un conjunto de habilidades cognitivas (Hernández, 2013).

Por lo tanto, la literacidad proviene del inglés *Literacy* y que surgió por la necesidad de explicar el manejo lingüístico que empleamos de manera cotidiana y que de acuerdo con Cassany (2012b):

es enseñar a un individuo a leer y escribir una lengua y abarca todo lo relacionado con el uso del alfabeto: desde la correspondencia entre sonido y letra hasta las capacidades de razonamiento asociadas a la escritura. Sin embargo, este es un campo amplio que estudia la epidermis, las raíces y los frutos de la lectura y escritura que incluye: el código escrito, los géneros discursivos, los roles de autor y lector, las formas de pensamiento, la identidad y estatus como individuo, colectivo y comunidad y por último, los valores y representaciones culturales. (p. 48)

Cassany (2006) establece que al leer y escribir no solo ejecutamos reglas ortográficas sobre un texto; también adoptamos una actitud concreta y un punto de vista como autores o lectores y utilizamos estilos de pensamiento preestablecidos para construir concepciones concretas sobre la realidad. Además, lo que escribimos o leemos configura nuestra identidad individual y social, cómo cada uno se presenta en sociedad, cómo es visto por los otros, cómo se construye como individuo dentro de un colectivo.

En el concepto de literacidad se puede apreciar, en forma explícita, que el proceso debe ser trabajado con otros (comunidad) y que no sólo se limita a los conocimientos, pues reconoce que deben existir ciertas actitudes y aptitudes necesarias para su uso eficaz; por lo que se asume que la literacidad es una actividad más social que individual, situada en comunidades lingüísticas que comparten el idioma, los discursos y la cultura y como una práctica desarrollada históricamente (Cassany, 2012a).

Pero las prácticas de lectura cambian a lo largo de los tiempos; estudios acerca de su historia, evidencian revoluciones en la forma de leer, entre las que puede mencionarse, por ejemplo, el paso de la lectura oral a la mental y de la lectura intensiva a la extensiva (Vouillamoz, 2000). La lectura intensiva se refiere a aquellas lecturas detenidas, profundas, meditativas, que pueden reducirse a textos fragmentarios o textos únicos; la lectura extensiva, a lecturas voluminosas, ágiles, que abarcan una y más obras. Actualmente, las prácticas de lectura se ven influenciadas por los cambios tecnológicos. Probablemente, los actuales dispositivos electrónicos de lectura prefiguran un cambio en los modos de leer.

La comunidad actual –globalizada, electrónica y multicultural– ha desarrollado sofisticados procedimientos letrados para gestionar tareas y conseguir propósitos que nunca hubiéramos imaginado que podrían resolverse con la lectura y la escritura. Hoy tenemos pantallas y teclados; accedemos a discursos procedentes de todo el mundo, a partir de traducciones o del aprendizaje de idiomas francos; nos enfrentamos a los

aportes altamente especializados de la ciencia y a las controversias jurídicas y económicas, también altamente técnicas. Debemos lidiar con las declaraciones diarias de los políticos y con los panfletos provenientes de diversidad de ideologías, de infinidad de grupos de opinión (muchos de los cuales antes eran censurados). El universo escrito ha cambiado mucho más de lo que quizá nuestros ojos son capaces de descubrir, puesto que el día a día hace “corrientes” o “normales” tales cambios. Por lo consiguiente, la

Literacidad Electrónica surge de la necesidad de comprender y entender las ideas expresadas en los nuevos medios tecnológicos, pues con Internet, leer adquiere nuevas prácticas y estrategias: el horizonte cuadrado de la hoja blanca se convierte en una imagen policromada y versátil en la pantalla, la simple redacción manuscrita se sofisticada y automatiza con los programas informáticos, el lector local y restringido del papel se multiplica y diversifica en la red. La literacidad está ampliando sus usos e incluso está modificando su naturaleza. (Cassany, 2006, p. 173)

Ser capaces de leer y de escribir supondría un entendimiento básico de lo que es la literacidad, pero en sentido estricto no podemos equiparar dicho concepto con una mera alfabetización ya que implica una serie de conocimientos y actitudes necesarias para el uso del código escrito tanto en lo referente a la lectura como a la escritura. Cassany (2000) indica que a dichas actitudes y conocimientos se suman los valores sociales asociados con las prácticas discursivas correspondientes y las formas de pensamiento que se han desarrollado con ellas.

A finales del siglo XX en el Reino Unido, varios estudiosos e investigadores propusieron una línea que se conoce con el nombre de Nuevos estudios de literacidad. Se trata de un enfoque multidisciplinario (psicología sociocultural, educación, antropología, etnografía de la comunicación) que pone en discusión el paradigma de la psicolingüística para explicar la cultura escrita y se centra en los sujetos, los contextos, los eventos y prácticas de literacidad (Cassany, 2005).

Continuando con Cassany (2005), él hace referencia a que:

Se asume, en primer lugar, que la literacidad es una práctica social, situada históricamente en determinadas comunidades; otro supuesto de esta perspectiva es que existen prácticas de literacidad dominantes (escuela, colegio, universidad e instituciones políticas, etc.) y prácticas vernaculares (aquellas que llevan a cabo los sujetos al margen de las instituciones), por ejemplo, diarios, blogs, chats, etc. Por lo tanto, leer y escribir varían a lo largo del tiempo y el espacio. Hoy desarrollamos prácticas letradas que no existían hace algunos años, que resultan fundamentales para la vida cotidiana y el ejercicio de la ciudadanía y que plantean retos importantes de aprendizaje y educación. (parr. 3)

En ese orden de ideas, entendemos que es necesario abonar al cuerpo de conocimientos para tener una perspectiva de lo que nuestros estudiantes deben desarrollar respecto a la lectura en ambientes tecnológicos, puesto que son los más utilizados por estos. Partiendo de este esquema, encontramos que existen diversos tipos de literacidad y que se estudiarán para dar el marco en el que se da la Literacidad Electrónica en la universidad.

El concepto de multiliteracidad hace referencia al desarrollo de aquellas prácticas letradas en múltiples lenguas cuyos géneros discursivos varían en las condiciones de producción y recepción, en sus contextos y finalidades sociales. Además, hoy en día, las prácticas letradas se desarrollan en un ámbito multimodal (con interlocutores heterogéneos, diversos idiomas, múltiples géneros discursivos y varios contextos). (Cassany, 2005, parr. 10)

En este sentido, si se quiere ser competitivo, eficiente e integral en un mundo globalizado e intercultural, se debe ser capaz de estudiar y aprender una o más lenguas extranjeras, además de (re)conocer y (re)procesar diferentes géneros, registros y códigos (electrónicos y analógicos). Esta creciente situación plantea la necesidad de estudiar las múltiples variaciones culturales que ponen de manifiesto las prácticas letradas de hoy, así como la integración de diversos códigos en un mismo discurso.

Por ejemplo, una queja escrita en alemán difiere en forma y modo de una española. En este sentido, aprender alemán o español requiere también aprender a reconocer y manejar las peculiaridades retóricas de cada práctica en cada comunidad.

La multiliteracidad hace referencia al hecho de que hoy leemos muchos textos y muy variados en breves espacios de tiempo. En Internet, por ejemplo, saltamos de una práctica a otra: de responder correos a buscar datos en webs, de consultar un blog a chatear con amigos, etc. En casa, también pasamos de leer unos datos en televisión a leer el periódico, una novela, etc. Al saltar de un texto a otro, cambiamos de género, de idioma, de tema, de propósito, etc. Y todo en un breve lapso de tiempo. Se trata de un auténtico zapping de la lectura (Cassany, 2005, parr. 7).

Desde la perspectiva teórica que hemos estado planteando, concebimos la literacidad académica como las prácticas letradas, entendidas como prácticas socioculturales, que llevan a cabo los estudiantes a partir de tareas o actividades contextualizadas en una institución académica (la universidad o escuela), y con un propósito comunicativo específico, que evidencian el uso discursivo disciplinar que les es propio, de acuerdo con su formación académica.

Dichas prácticas se expresan a través de géneros discursivos y tipos de textos académico-profesionales. Coincidimos con Zavala (2004) en que el aprendizaje de la literacidad académica tiene que verse, entonces, como un

proceso que implica participar en las prácticas socioculturales letradas que definen a una comunidad académica, lo que significa favorecer la apropiación del bagaje disciplinario.

En los países anglosajones, los sentidos de 'literacidad informacional', como metaliteracidad o concepto paraguas independiente de contextos se refiere a que “no se puede hablar de literacidad en el vacío [...] me refiero a literacidad a secas. A la que corresponde a nuestro tiempo y espacio” (Cats y Lau, 2008, p.11). Esta posición es sostenida por la UNESCO (2011) y basada en el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (referido a la libertad de expresión), parte de un concepto holístico sobre las habilidades requeridas por las prácticas de literacidad relacionadas con la información y la comunicación mediadas por las tecnologías; incluye tanto los medios de comunicación masiva como las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Integra los conceptos en esos campos diferentes pero relacionados entre sí; se considera “esencial para empoderar a las personas con conocimiento crítico sobre las funciones de los medios de comunicación, los sistemas de información y los contenidos que ofrecen” (UNESCO, 2011, p. 16).

El modelo de literacidad informacional promovido por la UNESCO sustenta su postura en el desarrollo de la capacidad crítica de los individuos para desenvolverse en el mundo globalizado. Abordan las necesidades de literacidad relevantes para las culturas basadas en la oralidad, pero sostienen la posición de que cuando esas comunidades tengan acceso a las TIC podrán adaptarlas a sus necesidades específicas: “para la UNESCO, el enfoque de la Literacidad informacional debe ser el que se relaciona con la palabra escrita y las TIC” (Catts y Lau, 2008, p.22).

De este modo, la literacidad es una dimensión que evoluciona, puesto que, de tener una noción simple, va haciéndose complejo, ya que requiere del desarrollo de destrezas, habilidades y aptitudes y con la literacidad electrónica tendremos que ampliar el espectro de uso hacia los textos electrónicos y digitales. En el caso de la Universidad, ya no está a discusión que las técnicas y estrategias didácticas sumen las tecnologías al proceso de enseñanza y de aprendizaje, ahora es una necesidad puesto que actualmente existen otros contextos de estudio y de adquisición de conocimiento como las comunidades y universidades virtuales, bases de datos, entre otras.

En definitiva, es estar conscientes que se están usando otro tipo de formatos como el electrónico y para leer y entender estos implica tener ciertas habilidades de lectura y escritura, digitales e informacionales, esto trae nuevos retos para los docentes pues implica buscar nuevas estrategias didácticas para los nuevos usuarios que prácticamente viven en la red.

3. ¿Qué es leer en los nuevos contextos tecnológicos?

Como resultado del ya vertiginoso desarrollo tecnológico, deberíamos considerar que la lectura y la escritura deben, en un modo más amplio, responder a las necesidades de una sociedad Web 2.0 y a eso le llamamos 'Literacidad Electrónica'. Muchas cosas han cambiado, desde cómo se escribe y en dónde se escribe así como, qué se lee y dónde se lee; incluso para qué y por qué, pues cuando se aprende a leer y a escribir, se hace con un propósito y necesidades específicas (Cassany, 2006).

Ya no puede considerarse enseñar la lectura con sólo el aprendizaje del manejo del código, sino que va más allá de eso; hoy, aprender a leer y a escribir implica apropiarse de un conjunto de competencias, pues a través del tiempo, la humanidad ha ido inventando sucesivas tecnologías de la escritura, que cada grupo humano ha adaptado de manera irreplicable a sus circunstancias; en cada lugar el leer y escribir ha adoptado prácticas propias. Para Cassany (2015) "en cada género de lectura, el leer y escribir tiene su propia función concreta, el lector y el autor tienen su propio lenguaje y una retórica preestablecidas culturalmente" (p. 165).

En cuanto a los nuevos géneros discursivos o géneros electrónicos, Cassany (2006) distingue los géneros sincrónicos como chats (conversaciones en pantalla), foros y juegos de rol entre otros, y los géneros asincrónicos como sitios o páginas web, blogs y correos electrónicos entre los más destacados. Ello significa que en Internet se lee de forma muy diversa de acuerdo con el género electrónico que se maneje.

Al igual que en la lectura tradicional, donde existen distintos géneros, en la lectura electrónica también encontramos géneros discursivos distintos que implican distintas estrategias para su empleo.

Mientras que los rasgos discursivos más sobresalientes de la lectura digital son la hipertextualidad y la intertextualidad, hay que señalar que los procedimientos de intertextualidad que utilizan los textos impresos y los electrónicos son distintos, así como debido a su carácter de hipertextualidad, con el discurso electrónico la responsabilidad del lector en la construcción de significados aumenta.

Según Castellanos (2008) el texto electrónico tiene características técnicas que Levy (1999) precisa y analiza al establecer lo que el autor señala como una dialéctica de lo posible y de lo real. Explica que el lector de un libro o de un artículo impreso en papel se enfrenta a un objeto físico en el que se manifiesta íntegramente una determinada versión del texto y que, aunque puede hacer anotaciones, subrayarlo, fotocopiarlo, cortarlo o pegarlo, el texto está ahí en negro sobre blanco, completamente realizado.

Mientras que, en la lectura en pantalla, esta presencia extensiva y previa a la lectura ha desaparecido.

El soporte digital (disquete, disco duro magnético, disco óptico) no contiene un texto legible para el hombre sino una serie de códigos informáticos, que eventualmente, el ordenador traducirá en signos alfabéticos por medio de un dispositivo de visualización de datos, como un procesador de palabras, un lector gráfico, etc. La pantalla aparece entonces como una pequeña ventana a partir del cual, el lector explora una reserva potencial. (Levy citado por Castellanos, 2008, p. 223)

La lógica con que leemos un documento análogo como el libro, hace que nuestra visión, nuestra mente y nuestro proceso cognitivo sea lineal y de alta concentración; lo que no pasa en la lectura digital, en donde encontramos una serie de links que nos lleva a explorar un sinnúmero de sonidos, colores, imágenes, etc. que enriquecen nuestra mente y que a cada momento ocupamos nuestra atención en múltiples elementos que lejos de distraernos, nos aporta mucho más conocimiento.

Considerando cómo se representa el conocimiento humano, el hombre opera por asociación, saltando de un ítem a otro, en forma casi instantánea. A diferencia de los libros impresos, en los cuales la lectura se realiza en forma secuencial desde el principio hasta el final; en un ambiente hipermedial la lectura puede realizarse en forma no lineal, y los usuarios no están obligados a seguir una secuencia establecida, sino que pueden moverse a través de la información y hojear intuitivamente los contenidos por asociación, siguiendo sus intereses en búsqueda de un término o concepto. Lo fundamental para nuestro proyecto es que las nuevas formas de visualización de los textos sobre la pantalla constituyen modos distintos de leer y de comprender el conocimiento.

Para Levy (1999) el lector sobre pantalla es, en principio, más 'activo' que el lector sobre papel, puesto que el primero da la instrucción a una computadora, aun antes de interpretar, de que proyecte determinada realización parcial del texto.

Aunque, de entrada, un texto impreso en papel a partir de una computadora no tiene un estatus ontológico ni una propiedad estética diferentes en lo básico a un texto redactado con instrumentos anteriores al texto digital.

Sin embargo, si consideramos el conjunto de todos los textos (y de las imágenes) “que el lector puede presentar automáticamente interactuando con un ordenador a partir de una matriz digital, se entra en un nuevo universo de gestación y de lectura de los signos” (Levy, 1999, pp. 39-40).

Con la aparición de nuevos géneros vinculados a la interactividad, la computadora se convierte en un operador de potencialización de la información.

El autor explica que es en la pantalla o en otros dispositivos interactivos donde el lector se enfrenta a la nueva plasticidad del texto o de la imagen, frente al texto en papel (o las imágenes en película) que están necesariamente completados. Por lo tanto, toda lectura sobre pantalla es una edición, un montaje particular.

Entonces ¿Qué es leer? Según el diccionario de la Real Academia Española ([DRAE], 2017) es “Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados. Comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica” (parr. 1).

Efectivamente, según Cassany (2012a) leer es comprender y para comprender es necesario desarrollar varias destrezas mentales o procesos cognitivos: anticipar lo que dirá un escrito, aportar nuestros conocimientos previos, hacer hipótesis y verificarlas, elaborar inferencias para comprender lo que sólo se sugiere, construir un significado.

Saber leer es saber diferenciar los diversos textos que existen, que no todos los textos se leen igual, es decir, no leemos de la misma manera ni con la misma intención un poema que un instructivo de un aparato electrodoméstico, no leemos igual una receta médica que una noticia que encontramos en el periódico. La comprensión de cada uno de estos textos varía, en contenido, las ideas y la lógica que las relaciona.

Así, el individuo requiere apropiarse de una amplia y diversa gama de instrumentos y contenidos culturales y familiarizarse con sus usos hasta poder utilizarlos de manera autónoma.

Leer no es sólo un proceso psicobiológico llevado a cabo con unidades lingüísticas y capacidades mentales, es una práctica cultural dentro de una comunidad particular con su historia, tradiciones, hábitos y prácticas comunicativas especiales. No basta con saber decodificar las palabras, ni con poder hacer las inferencias necesarias como lo señalan las concepciones anteriores. Aprender a leer requiere conocer estas particularidades, propias de cada comunidad. (Cassany, 2005, p. 34)

De acuerdo con este enfoque, aprender los contenidos de cada materia conlleva, además de apropiarse de su sistema conceptual y metodológico, apropiarse de su discurso.

Cuando aprendemos temas como los relacionados con las ciencias naturales, aprendemos una serie de conceptos propios de esas disciplinas, pero también necesitamos aprender a pensar las ciencias; a partir del dominio de los

conceptos y prácticas que los caracterizan, al hablar de ellas, utilizando las redes conceptuales, palabras y expresiones que les son propias para comprender y escribir textos con sus propios lenguajes y convenciones, del mismo modo, para pertenecer a la comunidad de la comunicación virtual, necesitamos adaptarnos una y otra vez a sus convenciones y sus diversas formas de expresión escrita que, en este caso, cambian vertiginosamente (Kauschus y Medina, 2016).

4. Internet y su rol revolucionario en la lectura y escritura actual

Actualmente vemos cómo esta herramienta ha cambiado, incluso destruido paradigmas en el ámbito social y sobre todo en el educativo, la comunicación electrónica a través del correo electrónico ha logrado casi desaparecer el correo tradicional y ha abierto nuevas formas de retroalimentación.

Entre los beneficios del *internet* podemos encontrar la facilidad con la que hacemos trámites, nos informamos de los acontecimientos locales, nacionales e internacionales, nos comunicamos con personas de otros lugares, platicamos en tiempo real, incluso tomamos cursos sin necesidad de asistir a un aula, tenemos acceso a documentos sin necesidad de asistir a una Biblioteca y principalmente le damos más importancia al tiempo de ocio, como escuchar música, ver películas, documentales, videos y vemos cómo el cine y la televisión son reemplazados por imágenes que podemos recoger desde la *web*.

Otros aspectos importantes de señalar son el incremento de la brecha digital, la reducción de la diversidad lingüística que favorece un lenguaje universal como el Inglés y la promoción de una nueva cultural global; para muchos, migrar hacia lo electrónico es evolucionar los procesos cognitivos para aprender de nuevas maneras y el Internet es un paso tan importante como la televisión o la imprenta; aunque física y objetivamente usamos la computadora; sin embargo, seguimos pensando como si usáramos papel y lápiz.

5. ¿Por qué estudiar la literacidad electrónica en la universidad?

Desarrollar las habilidades y competencias digitales son estrategias integrales que deben impulsar el desarrollo y la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la universidad, primordialmente deberá apoyar el aprendizaje de los estudiantes, ampliar sus competencias para su futura vida laboral y favorecer su inserción en la sociedad del conocimiento, pues se espera que haya un buen desarrollo laboral.

Incorporar las TIC en los espacios áulicos implica responder a las demandas educativas internacionales que proponen que los estudiantes deben desarrollar habilidades y competencias digitales; al incorporar estas tecnologías a los procesos de enseñanza y aprendizaje, se le proporciona a los alumnos autonomía y capacidad para continuar aprendiendo aún cuando hayan concluido su formación escolar, además de favorecer el intercambio de conocimientos con las demás personas en ambientes colaborativos.

6. Metodología

Esta investigación tiene como objetivo general analizar las habilidades de literacidad electrónica de los estudiantes de Licenciatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas y sus implicaciones en el aula con la finalidad de comprender si estas habilidades facilitan el proceso de enseñanza y de aprendizaje.

El estudio se abordó desde un enfoque cuantitativo para explicar y relacionar las variables que son las habilidades o competencias de la literacidad electrónica respecto a las formas de enseñanza y de aprendizaje, para conocer qué implicaciones tiene en el trabajo áulico, es decir, si los estudiantes aprenden y si los docentes enseñan en estos contextos tecnológicos.

Asimismo, a partir de la importancia de conocer cómo se expresan los estudiantes para describir situaciones que suceden en el aula, así como de las formas de enseñanza y de aprendizaje que ellos describen como eventos, se utilizó el método descriptivo (Bisquerra, 2012) y en este sentido, exponer que las habilidades de literacidad electrónica son condiciones esenciales para entender y comprender el conocimiento disciplinar y sobre todo que es utilizado de manera eficaz en el proceso de enseñar y de aprender. Las técnicas empleadas y que más se ajustaron a este estudio fueron la encuesta para los estudiantes y la entrevista para sus docentes.

Un aspecto importante es considerar a los sujetos de estudio, quienes en este caso, serán únicamente los estudiantes de 7o. y 8o. semestre de las Licenciaturas en Bibliotecología y Gestión de Información del ciclo escolar Enero-Junio 2016 y los estudiantes de 9o. semestre de la Licenciatura en Pedagogía, esto debido a que ambas Licenciaturas han cursado materias relativas al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y sobre todo porque es tarea de la investigación analizar hasta donde han desarrollado habilidades de lectura y escritura, así como las habilidades informativas.

Como es una población relativamente pequeña se tuvo la posibilidad de aplicarlo a todo el universo que fue un total de 32 sujetos de investigación. Otro aspecto importante es el análisis de la información y en este sentido se utilizó el programa informático SPSS v. 11 ya que permite de una manera fácil y rápida, tanto el manejo de los datos como el resultado de los mismos.

7. Resultados

De acuerdo con los datos obtenidos, podemos observar que los estudiantes de las Licenciaturas en Pedagogía y en Bibliotecología y Gestión de Información de la Facultad de Humanidades de la UNACH cuentan con un nivel de literacidad electrónica aceptable, puesto que respecto a la administración de dispositivos tecnológicos, es decir: administrar archivos, utilizar programas y sistemas de información especializados, tienen poca práctica y sólo utilizan los procesadores de texto e *Internet* y que ni el hecho de que se encuentren en la formación final, ni la posesión de un dispositivo digital portátil influye positivamente para alcanzar un perfil ideal para utilizar de manera racional, ni para el aprendizaje de nuevos conocimientos. Se pudo observar que ningún estudiante encuestado tiene un nivel bajo de literacidad electrónica; pero queda pendiente explorar dónde y cómo aprenden a manejar información, pues cuando hablamos de qué materias del currículo les enseñan a leer y escribir en contextos electrónicos, estos hacen referencia muy efímera de algunas materias en donde las nuevas tecnologías serían aprendidas; sin embargo, los datos recolectados indicaron que no son las referidas en el plan de estudios.

Aun cuando hay un alto porcentaje donde expresan niveles de literacidad dominados e incluso superados, nos resulta riesgoso afirmar que así lo es, puesto que al correlacionar las respuestas muchos estudiantes entran en contradicción, como por ejemplo a la hora de buscar información buscan por frase y oración completa y esto es totalmente equivocado; aun así, los resultados obtenidos nos servirán como punto de partida para investigar qué otros factores pueden ser los que realmente determinan y permiten elevar el nivel de literacidad electrónica de un estudiante.

Cuando hacemos preguntas respecto a las formas de enseñar de los docentes, los estudiantes hacen referencia a que estos utilizan tecnología en sus clases, pero solo aluden al proyector y a las presentaciones en *Power Point*, aunque alguno que otro profesor les da algunas lecturas digitales y sus correos electrónicos para que envíen las tareas derivadas de las lecturas; lo que podemos concluir es que teniendo muchas más herramientas digitales e incluso una plataforma educativa a nuestra disposición, consideramos que los

profesores o no saben utilizarla o ignoran la existencia de ésta para apoyarse. Un contrasentido de este hecho es que a pesar de que los alumnos utilizan en gran medida *Internet* y se les facilita el uso de las redes sociales, los docentes no explotan estas herramientas y menos que los guíen para que aprendan a utilizarlas de manera racional y adecuada para leer y escribir y mucho menos compartir conocimiento.

Otro punto importante que se analizó de los resultados de esta investigación es que los estudiantes consideran que con las TIC se lee y se escribe poco, puesto que en *Internet* se encuentra todo lo que necesitan sin que hagan el esfuerzo de hacer las actividades o tareas que el profesor deja en clase, a pesar de que tienen conocimientos de programas que los apoyan para las tareas escolares como Prezzi, CMaptools, entre otros.

Para próximas investigaciones se está considerando como variables de estudio a los planes y programas de estudio, las unidades de competencia (materias/asignaturas), las medidas que toman las instituciones para desarrollar y fortalecer la competencias donde están implícitas la literacidad electrónica, las prácticas docentes y principalmente “la madurez digital, entendiéndose como un nivel cognitivo y social determinado que hace al estudiante participar de forma responsable, eficaz y activa en la ciudadanía digital” (Aguilar, Ramírez y López, 2014, p. 141), todos estos como factores que impulsan el nivel de literacidad electrónica.

Conclusiones

De acuerdo con los datos obtenidos en esta investigación y su respectivo análisis, podemos observar que los estudiantes cuentan con un nivel de literacidad digital académica regular, puesto que respecto a la gestión de dispositivos tecnológicos, es decir: administrar archivos, utilizar programas y sistemas de información especializados, tienen poca práctica y sólo utilizan los procesadores de texto e *internet*, y que ni el área terminal de estudios, ni el tener un dispositivo digital portátil influye de forma positiva para lograr un perfil considerado como el ideal.

También se pudo observar que ninguno de los estudiantes que participaron en el estudio tienen un nivel bajo de literacidad electrónica, aunque queda como una interrogante a responder dónde y cómo aprenden a manejar información, puesto que cuando se habló de cuáles son las materias del currículo en las que les enseñan a leer y escribir en contextos electrónicos, los encuestados hacían referencia de manera muy breve de algunas materias en las que aprenderían a utilizar las TIC; sin embargo, los datos recabados indicaron que no son las referidas como obligatorias al plan de estudios y si

optativas, es decir, de elección personal. Si bien la literacidad electrónica es un tema actual y que se aplica en muchos países no solo europeos, sino también en Latinoamérica, es importante considerar que estamos bastante atrasados en aplicar ciertas consideraciones en la práctica educativa de cada profesor, puesto que se ignoran los avances que la tecnología y el conocimiento tienen para mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje.

Lo que definitivamente queda claro es que ni las autoridades ni los docentes abonamos porque haya una lectura y escritura en contextos tecnológicos, en donde nuestros estudiantes puedan desarrollarse en una comunidad global, no hay habilidades y competencias digitales que se desarrollen de manera transversal para consolidar el conocimiento de las unidades de competencia (materias/asignaturas) y que urge un programa de formación en TIC.

En suma, a partir de esta primera aproximación se identificó que las TIC se integran de manera natural a la vida de los jóvenes universitarios. De acuerdo con Barragán, Mimbbrero y Pacheco (2013) existen tres grandes ámbitos que marcarán lo que va a ocurrir en los próximos años: el desarrollo tecnológico, los cambios pedagógicos y los cambios sociales en el uso de *internet* y de las tecnologías de la información, que si bien ya los estamos viviendo, en nuestra universidad todavía existe el rezago en la formación docente, pues nos encontramos que los estudiantes encuestados afirman que muchos maestros utilizan las antologías como única fuente de información, prácticas docentes tradicionales como las clases magistrales y sobre todo la gran ausencia de recursos para adecuar las aulas de manera pertinente.

En este sentido consideramos importante seguir realizando investigaciones en el tema, ya que tomando en cuenta los resultados de este trabajo podría ser interesante contrastar estos hallazgos con estudiantes de otras disciplinas para ver si esta tendencia se mantiene, o hay cambios, dependiendo de los programas de estudio, de las experiencias educativas, de las medidas que toman las instituciones para desarrollar y fortalecer la competencias de la literacidad electrónica, las prácticas docentes, y principalmente, lo que podría denominarse la práctica digital.

Referencias

- Aguilar T., J. L., Ramírez M., A. y López G., R. (2014). Literacidad digital académica de los estudiantes universitarios: Un estudio de caso. En Revista Electrónica de Investigación y docencia, 11(123-146). En: <http://www.revistareid.net/revista/n11/REID11art7.pdf>. Recuperado el 25 de junio de 2016
- Asociación Mexicana de Internet (2016). Alcanza Internet el 51% de penetración entre los usuarios potenciales de México: AMIPCI En: Asociación de Internet.mx, En: <https://www.asociaciondelInternet.mx/es/noticiasx/2241-alcanza-Internet-el-51-de-penetracion-entre-los-usuarios-potenciales-de-mexico-amipci>. Recuperado el 18 de mayo de 2016.
- Barragán, R., Mimbbrero, C. y Pacheco, R. (2013). Cambios Pedagógicos y Sociales en el uso de las TIC: U-Learning y U-Portafolio. En Revista Electrónica de Investigación y Docencia, 10(7-20). En: <http://revistas.electronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/989/816>. Recuperado el 18 de mayo de 2016.
- Bisquerra A., R. (2009). Manuales de metodología de investigación educativa. Madrid: La Muralla.
- Cassany, D. (2015). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. En: <http://www.inv.communicare.efn.uncor.edu/wp-content/uploads/2013/07/PP-Cassany.pdf>. Recuperado el 23 de octubre de 2013.
- Casanny, D. (2012a). En-Línea. Leer y escribir en la red. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cassany, D. y Morales O. A. (2012b). Leer y escribir en la universidad: Hacia la lectura y la escritura crítica de géneros. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. En: http://www.falemosportugues.com/pdf/leer_universidad.pdf Recuperado el 28 de octubre de 2013.
- Cassany, D. (2006). Literacidad crítica: leer y escribir la ideología. En: <http://sedll.org/es/admin/uploads/congresos/12/act/10/>. Recuperado el 23 de octubre de 2013.
- Cassany, D. (2005). Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: Multiliteracidad, Internet y criticidad. En: Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura. Santiago de Chile: Universidad de Concepción. En: <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf>. Recuperado el 23 de octubre de 2013.

- Cassany, D. (2000). De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Lectura y vida*, año 21, No.º 2, pp. 2-11.
- Castellanos R., M. (2008, Número Especial). Literacidad tradicional y electrónica en estudiantes universitarios: Aproximación Teórico-Methodológica. En: Veredas. México: UAM-XOCHIMILCO. pp. 203-230.
- Catts, R. y Lau, J. (2008). Towards Information Literacy Indicators. Conceptual framework. Paris: UNESCO.
- Hernández, D. (2013). La apropiación digital. Descripción y análisis del impacto de las TIC en las prácticas letradas de adultos profesionales mexicanos. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Kauschus, I. y Medina, A. (2016). Acompañar a los estudiantes de segundo ciclo básico a entrar a la cultura escrita y desarrollar la literacidad: Informe final. Santiago de Chile, Autoras.
- Levy, P. (1999). ¿Qué es lo virtual? Barcelona: Paidós Multimedia.
- Nunberg, G. (1996). El futuro del libro: ¿Esto matará eso? Barcelona: Paidós.
- Real Academia Española (2017). Diccionario de la lengua española. En: <http://dle.rae.es/?id=N3m3mKb>. Recuperado el 19 de febrero de 2017.
- UNESCO (2011). Towards Media and Information Literacy Indicators. París: UNESCO.
- Vouillamoz, N. (2000). Literatura e hipertexto. La irrupción de la literatura interactiva: precedentes y crítica. Barcelona: Paidós.
- Zabala, V. (2002). Desencuentros con la escritura: escuela y comunidad en los andes peruanos. Lima: Universidad del Pacífico. En: <http://hdl.handle.net/11354/104>. Recuperado el 18 de abril de 2017.
- Zavala, V., Niño-Murcia, M. y Ames, P. (2004). Escritura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú

